

nidad es la solemnidad de nuestros recuerdos, de nuestras creencias, de nuestras costumbres, de nuestra historia y de nuestras gloriosas tradiciones nacionales. Esta es mi proposición: La aparición de Nuestra Señora de Guadalupe es la visita de María al pueblo mexicano para llamarlo al Cristianismo, santificarlo, civilizarlo y salvarlo. La vocación de México por Nuestra Señora de Guadalupe: esta será la primera parte. El establecimiento y propagación del Cristianismo en México y su consiguiente civilización por nuestra Señora de Guadalupe: esta será la segunda. Y para hacerlo con acierto ayúdame a implorar la gracia del Espíritu Santo por intercesión de la misma Virgen Santísima.

PRIMERA PARTE.

Cada criatura, cada nación, tiene un destino y una vocación particular. Cada una está llamada a entrar en el conjunto de los seres y en la marcha de los siglos. Nada hay aislado en la naturaleza, y la hoja que cae del árbol, el tronco que se vá en la corriente de un río, la sensación que se convierte en idea, las naciones que nacen y las naciones que desaparecen, siguen leyes perpetuas y entran en la armonía general del universo. "El ave nace para volar" dice Job, y Rafael vino al mundo a pintar la Transfiguración.

Jesucristo nos dice en su Evangelio que él es el soberano del cielo y de la tierra: *Data est mihi omnis potestas in coelo et in terra* (1). David había anunciado que el Padre daría a su Hijo por herencia a todas las naciones y por posesión toda la tierra hasta sus confines: *Dabo tibi gentes haereditatem tuam et possessionem tuam terminos terrae* (2). En cumplimiento de esta profecía, desde el principio del Cristianismo las naciones no han cesado de entrar una después de otra en la sociedad católica, en la herencia eterna del Verbo del Padre. Jesús comenzó la vocación de los gentiles con la del Centurion, diciendo: "Muchos vendrán del Oriente y del Occidente y se sentarán a la mesa con Abraham, Isaac y Jacob." (3) Todos los pueblos han sido llamados al reino de Dios, muchos han entrado ya y otros entrarán en la sucesión de los tiempos, y después que haya entrado la plenitud de los gentiles, entrará también el pueblo judío: *donec plenitudo*

(1) Math. 28.—19.

(2) Salmos 2.—8.

(3) Centurio iste primus est fructus ex gentibus. (S. Juan Crisóstomo, homil. in Math.). S. Hilario llama al Centurion: *creditarum gentium princeps*. (Com.

gentium intraret, et sic omnis Israel salvus fiet (1). En diez y nueve siglos cada rebaño ha ido entrando en el redil, hasta que en la consumación de los siglos no haya más que un solo aprisco y un solo Pastor: *et fiat unum ovile et unus pastor* (2). El día en que Pedro, un pescador de Galilea, se presentó con los pies descalzos y una tosca cruz de madera en la mano, al pie del Capitolio de los Césares, fué el día de la vocación de Roma. El día en que Pablo, un curtidor de Tarsis, se presentó en medio del Areópago, fué el día de la vocación de la sabia Grecia. El día en que María se dejó ver en un pilar en Zaragoza, fué el día de la vocación de España. El día en que la cabeza de S. Dionisio cayó al golpe del hacha de los druidas bajo las encinas de Paris, fue el día de la vocación de Francia. El día en que el monje Agustín abrió sus labios por la primera vez en las orillas del Tamesis, fué el día de la vocación de Inglaterra. El día en que Santo Tomás, solo, a pie, sin armas, sin dinero, llegó hasta Meliapur, adonde no pudo llegar Alejandro, fué el día de la vocación de la India. El día en que el jesuita Juan María de Salvatierra tocó su flauta por la primera vez en los desiertos del Paraguay, atrayendo con esta melodía a los indios, a la santidad y dulzura de la vida civilizada (3), fué el día de la vocación de la república modelo del Paraguay. El día en que Elías, saliendo de su misterioso retiro, se presente al pueblo de Israel con la lira de diez cuerdas en la mano, invitándolo a edificar de nuevo su templo y a venir a cantar otra vez bajo las viñas de su patria, será el día de la nueva vocación de los judíos (4). Y en fin, el día en que Nuestra Señora de Guadalupe apareció en una montaña con las manos juntas ante el pecho, fué el día de la vocación de México.

Ah! En los primeros siglos muchos pueblos remotos enviaron al Vicario de Jesucristo el pan eucarístico en testimonio de que en todas partes se consagraba un mismo pan, y él lo echaba en su cáliz y lo comía en prueba de unidad con todas las iglesias. (5) Solo la América nunca mandó su pan a la mesa del Padre de familias, por que, apesar de venir del Asia, ni aun conocía el trigo,

(1) Rom. 11—25 y 26.

(2) Joann. 10-16.

(3) Pedro Joux, Cartas sobre la Italia, carta 7.º

(4) Elías quidem venturus est, et restituet omnia. (Math. 17-11)

(5) "El Señor instruyó a sus discípulos, diciéndoles, que Elías debía venir antes de su segunda venida a restablecer todas las cosas, esto es, a obligar a los judíos a que entrasen en el camino de la verdad y de la justicia, y a que reconociesen a su Libertador". [Scio, nota al verso 10 de dicho cap. 17.]

materia de la Eucaristia. Hasta el siglo XVI, Jesus habia llamado ya a muchos pueblos a su herencia inmortal, y ¿solo el pueblo mexicano permaneceria olvidado para siempre? Dios, que nos dice en sus Escrituras, que en su pecho no hai acepcion de personas sino que a todas las criaturas nos ama como a sus tiernos hijos, ¿se olvidaria de unos hijos que tenia en un mundo desconocido. San Pablo dice que el Señor plantó su Iglesia desde el principio del mundo, bajo la forma de un olivo, en cuyo tronco han sido ingeridas, en la sucesion de los siglos, muchas ramas de árboles diferentes, y que aun los judios *interum inserentur* (1): serán ingeridos de nuevo, y ¿solo la rama de los americanos no sería jamás ingerida en el árbol del cristianismo, se secaría y perdería para siempre? De ninguna manera. La voluntad inexcusable del Altísimo, la vocacion de los seres, el reloj eterno de la gracia, tiene sus horas, sus minutos, sus instantes, y en el instante en que un ser o una nacion es llamada eficazmente, obedece con docilidad, como se dobla la espiga bajo la hoz del segador. Y el día 12 de Diciembre de 1531 sonó en la eternidad la hora de la conversion de México. Ese día fuimos llamados: fuimos llamados por Jesucristo y en Jesucristo; fuimos llamados por la dulce voz de una muger, que es la Madre de Dios y al mismo tiempo la Madre de los hombres; fuimos llamados por pura gracia y sin ningunas obras ni méritos de nuestra parte: *gratia, non ex operibus* (2); fuimos llamados a entrar en sociedad con el mundo antiguo y a una sociedad mas grande todavia: a la comunión universal de las almas, a una misma suerte, a una misma fe, a un mismo amor y a unas mismas esperanzas.

Si hermanos míos: "De ese pueblo sois vosotros, os diré con San Agustín, anunciado por Jesus el día de la vocacion del Centurion: de esos sois ciertamente que han sido llamados del Oriente y del Occidente a sentarse en el reino de los cielos y no en el templo de los ídolos" (3). Y el Nuevo Mundo te abrazó; Dios mio!, y México se ha adherido a ti hasta el día de hoy, habiéndose arraigado y propagado aquí el Evangelio maravillosamente, que es la segunda parte.

[1] Rom. 14-23.

[2] Rom. 11-16.

[3] *Ex hoc populo estis vos, jam tunc predicato, nunc presentato: de iis utique estis, qui vocati sunt ab Oriente et Occidente recumbere in regno coelorum et non in templo idolorum.* [Sermon de verbo Domini.]

PARTE SEGUNDA.

La religion se estableció en México, como en todos los países, por la luz y por el amor: por una luz que hizo nacer el amor y por un amor que llevó la luz a todas partes. Y ¿cual es ese amor que la Escritura llama hermoso? (1). Es el amor con que Bartolomé de las Casas, abraza a los indios y llora sobre el cuello de cada uno de ellos, como un padre sobre sus tiernos hijos. Es el amor con que Alonso de Colmenero, obispo de Guadalajara, baja atado de una sogá por una profunda barranca del Nayarith, para bautizar a unos indios que no podian salir de allí por su decrepitud [2]. Es el amor con que Angel Maldonado, obispo de Michoacan, despues de repartir toda su vida cuanto tenia a los pobres, muere en una cama prestada y con ropa recibida de limosna. (3) Es el amor con que Juan Tecto, misionero de San Francisco, caminando solo y a pié con direccion a Honduras, habiéndosele acabado su bastimento, que era un poco de maiz tostado, muere de hambre recostado sobre el tronco de un árbol, con su crucifijo sobre el pecho, último testimonio de un acendrado amor (4). Es el amor con que Fr. José Maria de Jesus Belaunzaran, empuñando un crucifijo, impide el degüello general de Guanajuato. Es el amor con que el día de hoy José Antonio de Zubiría recorre su inmensa diócesis, desde Durango hasta Paso del Norte, caminando indefenso y lleno de resignacion entre las tribus de apaches. Es el amor de los Quirogas, Margiles, Alcaldes, Apodacas y de innumerables heroes del cristianismo. Y en fin, es el amor con que Nuestro Señor Jesucristo bajó del cielo a la tierra, y murió en la cruz por la salvacion de los pecadores: la caridad, el celo por la salvacion de las almas, el amor de Dios y del prójimo. Este es el fuego sagrado que Jesus vino a encender en la tierra, y este es el AMOR HERMOSO que trajo a México Maria de Guadalupe.

Y si nó, decidme, Señores ¿de donde viene esta gran luz que alumbra al siglo XIX? ¿Porqué no os véo ya armados del arco y de las flechas como hace trescientos años? Por Nuestra Señora de Guadalupe. ¿Porqué en esta llanura donde se oía antiguamente el aullido del indio y el silbido de sus flechas, vémos hoy templos magníficos, monasterios, colegios de educacion científica, acade-

[1] *Pulchrae dilectionis.* Eceli. 24-24.

[2] Mota Padilla, Historia de Nueva Galicia, parte 2.ª, cap. 23, parr. 3.ª

[3] Maldonado, Historia de Michoacan, lib. 1.º, cap. 1.º

[4] Maldonado, Historia de Michoacan, lib. 1.º, cap. 1.º